

El **Mundo** de Mañana

Mayo - Junio 2006



**¡Viene un
mundo nuevo!**



¡Una nueva revista de comprensión!

Un mensaje personal del Director General, Roderich C. Meredith

La revista que usted está leyendo decididamente es *distinta*. Lo es porque el personal de *El Mundo de Mañana* está dedicado a brindar algo más que noticias y opiniones. Le mostraremos lo que realmente *significan* las noticias de hoy y las profecías sobre el mundo de mañana.

Nuestro competente grupo editorial se atreve a decir las cosas como son. Seremos polémicos. Seremos incisivos. Y le comunicaremos a usted VERDADES que no va a encontrar en ningún otro lugar.

Quienes participamos en *El Mundo de Mañana* creemos en la sabiduría, el equilibrio y la sensatez. Y también creemos en un Dios VERDADERO, un Dios *personal* que interviene en los asuntos del mundo y guía el auge y caída de naciones e imperios. Un Dios que, cuando así lo desea, interviene en el clima para traer su castigo sobre hombres y naciones rebeldes.

El personal de *El Mundo de Mañana* cree en este Dios trascendental. Nuestro Dios es Aquel que se revela en la Biblia. Y tomamos con seriedad lo que la Biblia dice. Creemos que Dios respalda firmemente su palabra. Creemos que Dios se ha revelado en la siguiente declaración en el libro del profeta Daniel: “La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres” (Daniel 4:17).

Queremos que usted sepa que nosotros, los redactores y editores de *El Mundo de Mañana*, creemos que nos encontramos en el profetizado “tiempo del fin” o el “cabo del tiempo” (Daniel 1:40). Si bien no pretendemos fijar fechas exactas, sí creemos que los 6000 años de historia humana escrita está cerca de finalizar y que a este período de tiempo seguirá una época de mil años. En este profetizado Milenio Jesucristo va a GOBERNAR *al mundo* como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15). Este es el “Mundo de Mañana” del cual hablamos.

Será una época de paz y prosperidad sin paralelo en la historia humana. Será una época en que Jerusalén se convertirá en capital del mundo, y a ella acudirán los dirigentes y naciones para aprender un camino de vida nuevo basado en la ley espiritual de Dios, los diez mandamientos: “Acontecerá en los postreros tiempos

que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos *enseñará* en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:1-3).

Al acercarnos a ese momento de intervención divina en los asuntos humanos, citaremos ciertas profecías específicas para que usted las tenga en cuenta. Iremos señalando, paso a paso, cómo estas profecías se están cumpliendo en los titulares de la prensa y en los noticieros de la televisión. Procuraremos que esas profecías “cobren vida” para usted y su familia.

Con la guía de Dios, les indicaremos no solamente a qué acontecimientos debe prestar atención sino *qué hacer*. La palabra de Dios es el “manual de instrucciones” que Él inspiró y ofrece a la humanidad. Allí se deja muy en claro que la inmensa mayoría de los seres humanos están ENGAÑADOS. Apocalipsis 12:9 nos dice que “fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él”. El apóstol Pablo nos advierte lo mismo: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Nuestro cometido es ayudarle a usted a entender el significado del *verdadero* cristianismo. Los que trabajamos en *El Mundo de Mañana* estamos dedicados a *restaurar el cristianismo apostólico* para nuestros lectores y seguidores. NO diremos que hemos hallado unas tabletas de oro bajo algún monte, ni que un ángel nos entregó un libro, ni que hemos escuchado una voz celestial dándonos nuevas verdades reveladas. Pero sí podemos mostrarle a usted claramente que el cristianismo *original* de Jesucristo y los apóstoles fue “adulterado”. *Sistemáticamente fue erradicado* del mundo de la cristiandad durante la bien llamada Edad del Oscurantismo, o Edad Media.

Continúa en la página 23

Indice

El MUNDO de Mañana

- **Director General**
Roderick C. Meredith
- **Director de la obra Hispana**
Mario Hernández
- **Colaboradores**
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Verónica Medrano

Oficinas Regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca
Tel: 4709-1150(0291) 488-4253

Chile

Casilla 31, Renca, Santiago
Tel: 56(2) 669 5878

Colombia

Apdo. 200274 Medellín.
Tel: 57 (4) 340623

Costa Rica

Apartado 234 Santa Ana 2000
Tel: (506) 282 4646

España

Apartado 9062 28080 Madrid

Estados Unidos

P.O. Box 3810 Charlotte, NC
28887-8010 Tel: (704) 844 1970

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona Barrio El
Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel: (502) 7775 4824

México

CON 356 06400
México DF
Tel: 52 (5) 5547 1142

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282 Camino
Miramontes Cidra 00739
Tel: 58 251 717 5268

Venezuela

Apdo. 126 Barquisimeto Lara
Tel: 58 251 717 5268

(no todos los países listados)
Internet: viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com



Cómo tener una familia feliz

Muchas familias tienen graves problemas. Hay muchas razones que causan dificultades, el alcoholismo, la incorrecta crianza de los niños, el abuso psicológico e incluso el abuso sexual. Pero las familias que no son felices pueden cambiar. La palabra de Dios nos muestra la manera de hacerlo.

4



Viene un mundo nuevo

¿Puede usted vislumbrar cómo serán los próximos mil años, cuando la Tierra estará bajo el perfecto gobierno de Jesucristo? Su Biblia revela un mensaje lleno de esperanza sobre ese futuro ya muy cercano.

8



El misterio del Apocalipsis

El último libro de la Biblia es, para muchos, el más misterioso. Aunque mayoritariamente se lo ignora o malinterpreta, el libro del Apocalipsis brinda valioso entendimiento profético para aquellos a quienes Dios da entendimiento. ¡Usted PUEDE entender este mensaje fundamental de Dios para los últimos tiempos!

14



El yugo de la pobreza ¿Cuándo se acabará?

La mitad de la población del mundo intenta sobrevivir se encuentra sumida en la pobreza. ¿Cómo se ha llegado a esta situación tan terrible de miseria? ¿Cómo terminará esta situación desesperante? ¿Qué puede hacer usted?

18



Cómo tener una familia feliz

Por Juan H. Ogwyn

La familia de Rafael y Laura parecía ideal. Sus amistades en la iglesia los veían como una pareja joven y agradable con cuatro hijos simpáticos: él, pequeño comerciante y ella, ama de casa. Tenían una bonita casa en un buen barrio. Para sus amigos y allegados, esta pareja representaba todo lo que una familia joven podía desear.

Había, sin embargo, un lado más sombrío. Buena parte de lo que sus amigos creían saber de ellos era simple apariencia. Aunque la pareja logró guardar las apariencias durante años, con el tiempo la fachada perfecta comenzó a revelar algunas grietas. Rafael era alcohólico y la situación iba de mal en peor. Este era el gran secreto familiar.

Cuanto más bebía Rafael, más se desesperaba su esposa y los disgustos entre ellos se hacían más frecuentes e intensos. Cuando él finalmente reconoció que tenía un problema y buscó ayuda, Laura estaba tan vencida de la amargura, el dolor y el resentimiento, que ya no le importaba. En los años siguientes, esta familia "ideal" se desbarató, con resultados trágicos para todos. La vida pasó de ser un sueño a ser una verdadera pesadilla.

El anterior no es un caso aislado. Encuestas realizadas en muchos países demuestran que millones y millones de adultos tienen problemas de consumo excesivo de bebidas alcohólicas. Y el problema no solamente afecta al que bebe sino que repercute, como en el caso de Rafael, sobre la vida de sus allegados,

especialmente los niños que se crían en semejante ambiente.

En la etapa de la niñez, se forman los patrones de conducta que determinarán nuestro comportamiento en la vida. Los conceptos más importantes que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea nacen de las experiencias que adquirimos en el hogar. Millones de adultos se han criado en hogares alcohólicos. Otros millones han crecido llevando en sí otras cicatrices de la vida. Las estadísticas de mujeres víctimas de incesto son alarmantes.

Mirando el sufrimiento que nos rodea, debemos reconocer que nadie proviene de un hogar perfecto. Pero millones de personas han crecido en circunstancias que dejaron huellas especialmente dolorosas. Si éstas no se atienden y se sanan, entonces los pecados de los padres vienen a recaer sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (ver Números 14:18).

Con tantas personas que crecieron en el seno de familias perturbadas, cabe preguntar si ellas tienen alguna posibilidad de alcanzar la felicidad. ¿Está usted destinado a repetir los problemas de la familia en la cual se crió? O por el contrario, ¿es posible romper el ciclo y reconstituir una familia sana y unida?

Hay que afrontar el pasado

No es que la gente se proponga ser desdichada, pero sencillamente ¡no sabe qué hacer para producir

resultados felices! Muchos jóvenes criados en un ambiente familiar muy perturbado se proponen que en el futuro ellos no someterán a sus propios hijos a semejantes traumas. Sin embargo, lo hacen sin desearlo, y el problema se perpetúa. ¿Por qué?

La explicación, en gran parte, se halla en las lecciones y estrategias de supervivencia que aprendimos en la niñez. Las heridas, los temores y los resentimientos acumulados en la infancia y juventud persisten a lo largo de la vida. Y con frecuencia, estos sentimientos se trasladan a las nuevas relaciones que forjamos en la edad adulta. El que nunca aprendió en la niñez a confiar en otros, carece de la capacidad, como adulto, de formar una buena relación de intimidad. Sus padres jamás le enseñaron cómo relacionarse con otras personas (Proverbios 22:6).

Aunque nadie puede escoger su pasado, sí podemos tomar decisiones acerca de nuestro futuro. Si queremos producir un cambio, tenemos primero que contemplar el pasado con sinceridad, mirando en el espejo de la ley de Dios (Santiago 1:23-25). Esta ley es la verdad que nos puede hacer realmente libres. Por tanto, antes de pretender seguir adelante, afrontemos la realidad, viendo dónde nos encontramos en la vida y cómo llegamos allí. Al entender la dinámica de nuestro sistema familiar, tendremos una visión más clara de nosotros mismos y de por qué pensamos y sentimos de cierta manera.

Si en los años formativos un niño piensa que, por mucho que se esfuerce, jamás logrará hacer las cosas bien, o si cree que necesita luchar para merecer el amor, o que es responsable por la felicidad de otros, entonces le será muy difícil desarrollar relaciones sanas y estables en la edad adulta.

Afrontar el pasado no es culpar a los padres de lo que haya sucedido, sino aprender a ser sincero consigo mismo. Si no vemos el problema o si no estamos dispuestos a reconocer que existe, jamás vamos a superarlo. Debemos hacer un inventario de nuestra vida, analizando nuestros sentimientos y las convicciones sobre las cuales se basa. Si queremos que el futuro sea diferente del pasado, es preciso que identifiquemos específicamente aquello que deseamos cambiar. Las buenas intenciones de "cambiar las cosas" no bastan para resolver los problemas. ¿Qué es, concretamente, lo que vamos a hacer? Nadie puede cambiar lo general. ¡Los cambios tienen que hacerse en cosas específicas!

Tampoco es productivo hacer de cuenta que no pasa nada.



Creer que todo marcha bien no va a hacer que marche bien. No nos engañemos (Jeremías 17:9; Santiago 1:22). Si miramos el problema de frente, con sinceridad y honradez, podremos verlo tal cual es y entonces sí tomar decisiones. Este es un primer paso para sanar las heridas que se remontan a la niñez.

Perdonar y dejarlo atrás

Hay hechos terribles que dejan huellas profundas. Para quien ha sido víctima de un trato lastimoso e injusto, es sumamente difícil dejarlo atrás. Muchas veces nos sentimos justificados en aferrarnos al resentimiento porque la vida ha sido injusta con nosotros. Pero a la larga, el resentimiento acaba por perjudicar a la misma persona que lo conserva.

La Biblia es el mejor libro de psicología del mundo. Su autor es el Creador, el mismo que diseñó el corazón y la mente de los seres humanos. En sus páginas encontramos historias de hombres y mujeres de la vida real, con las decisiones que tomaron y las consecuencias que estas trajeron.

Uno de los episodios más trágicos relatados en las Sagradas Escrituras es la serie de incidentes que culminaron con la rebelión de Absalón, hijo del rey David. La historia no comenzó con la rebeldía de Absalón sino casi diez años antes, con la violación carnal de su hermana Tamar, víctima de Amnón, su medio hermano. Después del doloroso incidente, Absalón duró dos años atormentado por sus sentimientos de ira (2 Samuel 13).

Al cabo de ese tiempo, Absalón hizo una reunión en su casa a la cual invitó a todos sus hermanos, entre ellos a Amnón. Aprovechando que su hermano había salido de Jerusalén, le dio muerte y luego huyó del país.

El rey David quedó desconsolado. Había perdido dos hijos: uno muerto y el otro exiliado. Durante tres años no hubo contacto alguno entre el rey David y su hijo ausente, Absalón. Entonces Joab, que era sobrino y ayudante muy cercano al rey, armó una treta para persuadir a David de que hiciera llamar a Absalón. Lo hizo, y Absalón regresó a Jerusalén, pero aun así, el Rey se negó a verle la cara. Tanta era su congoja por lo ocurrido, que no lograba reconciliarse enteramente con su hijo. Transcurrieron varios años más y ahora fue Absalón quien sintió un rencor cada vez mayor hacia su padre.

Por fin, Joab logró romper el alejamiento y el rey invitó a Absalón

a visitarlo (2 Samuel 14:21). Hubo una aparente reconciliación, pero el resentimiento de Absalón se había exacerbado a tal punto que lo llevó a tramar una revolución para apoderarse del trono de su padre. Cuando creyó que el momento había llegado, Absalón atacó. Parecía que tendría éxito, pero al final su ejército cayó derrotado. Antes del choque entre los ejércitos, el rey David había dado instrucciones a sus guerreros en el sentido de no herir a Absalón. "Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón", les dijo. Pero la orden no fue obedecida y Absalón fue muerto. David clamó inconsolable: "¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!" (2 Samuel 18:33).



Éste es un relato trágico, de heridas profundas y rencores amargos que los protagonistas no pudieron superar. ¿Eran heridas reales? Sí. ¿Eran comprensibles? Desde luego. Pero el punto es que tuvieron un efecto demoledor sobre quienes se aferraron a ellas.

Jesucristo reiteró la importancia de perdonar: de superar aquellos sentimientos de enfado y resentimiento. A punto de morir crucificado, Él mismo demostró el perdón unilateral. Hablando de los soldados encargados de su ejecución, dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). Una de las decisiones más importantes que puede tomar el que ha padecido una situación dañina y penosa es desprenderse de las heridas y el rencor. No es fácil, pues generalmente consideramos que nuestros sentimientos tienen justificación, dado lo que sucedió. Pero el resentimiento es fuente de muchos males espirituales, y cuando persiste, se convierte en una raíz de donde brota la amargura.

Haga frente a su pasado con sinceridad. Reconozca el daño que usted sufrió y aquello que perdió. Es perfectamente normal sentir pena por lo ocurrido. Pero luego, hay que dejarlo atrás. La decisión de aferrarse a las heridas del pasado o, por el contrario, desligarse de ellas, es decisión suya. Opte por perdonar y seguir adelante en la vida.

La confianza y el respeto

La confianza y el respeto son ingredientes esenciales de una sana relación humana. Las experiencias lastimosas sufridas en un ambiente familiar enfermizo socavan el respeto y reducen la capacidad

de confiar en los demás. ¿Por qué son tan esenciales el respeto y la confianza y qué se puede hacer para recuperarlos?

En una familia donde las relaciones son saludables, generalmente hay buenos hábitos de comunicación. Si cada miembro de la familia conoce los pensamientos, las ideas y las emociones de los demás, entonces se hace posible tratar los problemas en familia y resolverlos. En cambio, cuando hay palabras negativas y punzantes, o si los unos se niegan a escuchar atentamente a los otros, entonces los intentos de comunicación acaban por fracasar. "Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas (2 Timoteo 2:23).

Si no mostramos respeto por los demás miembros de la familia, ellos no van a sentirse motivados a expresar lo que realmente piensan y sienten. Nadie desea sentirse menospreciado ni ridiculizado. Para abrir el corazón, es necesario que la persona sienta confianza en su interlocutor. Una familia disfuncional no es un medio tranquilo ni emocionalmente propicio. En un ambiente así los miembros de la familia no adquieren buenas destrezas de comunicación.

Si usted creció en un medio así, deberá adquirir destrezas nuevas y diferentes para que su familia ahora tenga un ambiente diferente. Para ello, lo fundamental es crear un clima de respeto y confianza (1 Pedro 2:17; Hebreos 12:14). Para que los demás confíen en nosotros, tenemos que mostrarnos dignos de confianza, cumpliendo lo que nos corresponde en muchos aspectos de la vida. En cuanto al respeto, las personas se sienten respetadas cuando se les presta atención y se les trata con cortesía.

Nuestro cónyuge no va a abrir el corazón mientras no se sienta tranquilo y seguro para hacerlo. ¿Cómo creamos este ambiente de tranquilidad y confianza? Primero, hay que asegurar que los comentarios hechos en privados jamás se repitan de un modo que moleste a la persona que los hizo (Proverbios 25:9). Cuando nuestro esposo o esposa confiese algún temor o inseguridad, esta confesión jamás debe guardarse como munición para echársela en cara la próxima vez que haya un desacuerdo.

Donde hay seres humanos, inevitablemente habrá roces. Pero si reina en el hogar un clima de respeto y confianza, los desacuerdos pueden resolverse de alguna manera positiva. Dedíquese a crear un ambiente de confianza y tranquilidad y a mostrar respeto tanto en sus acciones como en sus palabras, aun en

momentos de choque (Filipenses 2:3). Los resultados se harán sentir con el tiempo. Ninguno de nosotros puede obligar a otro a cambiar, pero sí podemos hacer cambios en nuestra propia vida.

El equilibrio

Se ha dicho que conservar el equilibrio es como balancearse en el filo de una navaja. Todos conocemos la tendencia humana de pasar de un extremo al otro.

Pero la suma de los extremos no produce equilibrio. Hay hogares tan rígidos y controlados que ahogan a los miembros de la familia. Otros son tan flojos y permisivos que generan una sensación de caos. Ni lo uno ni lo otro constituye un equilibrio sano. Si uno de los padres es demasiado estricto, un exceso de libertad de parte del otro no produce un equilibrio. En cambio, un ambiente de hogar bien estructurado sí permite alcanzar un estado de equilibrio donde cada miembro de la familia puede expresar libremente su propia individualidad.

En las familias desequilibradas, el jefe del hogar, o bien abandona su responsabilidad de guiar, o se va al otro extremo de querer controlar a los demás. ¿Cuál es el liderazgo apropiado? La iglesia primitiva ofrece un ejemplo interesante de lo que es la vida familiar. Al fin y al cabo, la iglesia es la "familia de Dios" (Efesios 2:29).

En Hechos 6:1 leemos que el número de discípulos en Jerusalén se había multiplicado hasta sumar varios miles. Luego surgieron problemas cuando algunos sintieron que no se estaba brindando la atención debida a los necesitados. ¿Cómo reaccionaron los líderes? Habrían podido reunir a todos y reprenderlos por quejarse. Habrían podido adoptar una actitud defensiva, diciendo que estaban haciendo todo lo posible y haciendo quedar mal a los quejumbrosos. No hicieron ni lo uno ni lo otro. Lo que hicieron fue escuchar las quejas. Después de escuchar, reunieron a todos y trazaron los lineamientos de una solución. Luego encomendaron los detalles a quienes estaban más enterados de la situación. En este caso, el problema se resolvió haciendo una lista de individuos que reunían ciertas cualidades citadas por los apóstoles. La solución fue bien acogida y la iglesia siguió creciendo (v. 7).

Los apóstoles habían evitado aquellos errores que más suelen causar disgusto contra los líderes. No sofocaron la comunicación enojándose por las noticias poco gratas. No causaron sentimiento de frustración en la iglesia yéndose al extremo de micromanear y controlar cada aspecto de la situación. Tampoco se fueron al otro extremo de no responder ni ejercer liderazgo.

El anterior es un ejemplo claro de cómo funciona el buen liderazgo. Y el buen liderazgo se

aplica tanto en el hogar como en la iglesia y en otros contextos. Escuchar, fijar directrices y luego dejar margen para que los demás resuelvan los puntos específicos: estas son claves importantísimas para un liderazgo equilibrado.

Una familia con un mal funcionamiento es un medio desequilibrado. Para reconstituir una familia sana y funcional, hay que restablecer el equilibrio. Los hijos deben recibir directrices que señalen el comportamiento aceptable, pero dentro de esos límites hay que permitir que desarrollen sus propios gustos e intereses.

Los miembros de la familia no deben andar desconectados y ajenos a la vida de los otros miembros, pero tampoco deben enredarse en la vida de los demás. Hay que procurar un sano equilibrio en el cual se mantenga la unidad familiar a la vez que se otorga a cada uno la libertad de resolver sus problemas y obrar como individuo. En Génesis 2:24 el Dios Creador dijo: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne". Dios dispuso así que al casarse los hijos, ellos forman una nueva unidad familiar. Claro está que deben seguir amando y respetando a sus padres, y éstos amarán siempre a sus hijos manteniéndose siempre profundamente interesados en su bienestar y en el de sus nuevas familias.

Las familias malsanas y disfuncionales se perpetúan, pero no porque sus miembros lo hagan conscientemente. Se perpetúan porque a la gente le faltan el conocimiento, las destrezas y la voluntad de forjar algo mejor. ¿Cómo puede garantizar usted que su futuro sea diferente de su pasado?

Primero, debe decidir que va a reconocer sinceramente los hechos del pasado, y luego dejarlos atrás. Usted sí puede tomar la decisión de desechar las heridas del pasado y reemplazarlas con el perdón. ¡El perdón es algo que se elige! En vez de dejarse controlar por los temores y las inseguridades acumuladas a lo largo de la vida, podemos comenzar a forjar una relación personal y profunda con nuestro Creador. Cuando decidimos confiar en Dios y dejarnos guiar por Él en vez de dejarnos dominar por las circunstancias y el temor a los demás, encontramos que se abren ante nosotros nuevos horizontes. Procure introducir la confianza y el respeto en todas sus relaciones mostrando respeto por el prójimo y haciéndose digno de confianza. Por último, busque el equilibrio aprendiendo a convivir pero sin meterse en enredos con los demás. Vivimos en un mundo de relaciones familiares lastimadas y quebrantadas. Pero cualesquiera que sean los antecedentes familiares de usted, sepa que es posible reconstituir una familia sana. Su Creador ha provisto el libro de instrucciones. Ahora le toca a usted poner en práctica esas instrucciones a fin de adquirir conocimientos y destrezas nuevas. Busque ayuda y siga adelante. Quizá sea grande el esfuerzo, ¡pero el resultado valdrá la pena! ■



¿Se acerca un “mundo mejor”? **¿Puede usted imaginar el futuro glorioso que nos espera?**

Lo que hoy vemos es *sufrimiento y dolor* en toda la tierra. Lamentablemente la situación va a empeorar en los próximos años. Pero dicen que “los momentos más oscuros son justo antes del amanecer”. ¡Y sin lugar a dudas habrá un “amanecer” *glorioso*!

Pero lo que leemos y escuchamos en la actualidad son noticias sobre *centenares de miles* de personas agonizantes en el Sudán y otras regiones del mundo. Oímos de incontables miles de mujeres víctimas de agresión, violación carnal y humillaciones indecibles. A menudo leemos cómo la policía y demás autoridades pasan por alto semejantes tragedias humanas.

Día tras día leemos y oímos de incontables miles de seres que sucumben al SIDA en África. Ciudades y pueblos enteros quedan diezmados por esta plaga de la época moderna, que se propaga especialmente por las prácticas sexuales desenfrenadas de gente ya infectada. Mientras tanto, enormes extensiones del planeta padecen *graves sequías*. Pronto, esto empezará a afectar las cosechas y la producción de alimentos en muchas naciones. Los Estados Unidos aún siguen sin reponerse completamente del devastador huracán Katrina del 2005 sólo uno entre varios huracanes mortíferos que han azotado a ese país en el último

par de años. Y el resto del mundo también ha sufrido sus desastres, como el terremoto y tsunami en el Sudeste Asiático que todavía sigue afectando a millones de seres humanos. Y aún no se conoce el alcance total del último terremoto en Pakistán, que ya costó más de 80.000 vidas.

Ahora los “expertos” advierten de una posible *pandemia* mundial de la gripe aviar, que podría cobrar ¡entre 150 y 360 **millones** de vidas humanas!

¡Nuestra sociedad actual se encuentra en un callejón *sin salida*! Transcurridos casi 6000 años de historia humana, nuestra civilización empieza a afrontar problemas aparentemente insolubles. Estos problemas son de todo tipo, desde catástrofes meteorológicas hasta horripilantes guerras de diferente envergadura en las cuales se perpetran actos indecibles contra hombres, mujeres y niños. Nuestro mundo se enfrenta a perturbaciones ecológicas que parecen insolubles, a trastornos económicos y terribles choques étnicos.

¿Cuál es la SOLUCIÓN?

Muchos líderes y políticos importantes han comprendido desde hace años que la única esperanza de paz y estabilidad reales para nuestro planeta está en un *auténtico gobierno mundial*. Pero los esfuerzos realizados en este sentido siempre han fracasado y *seguirán fracasando*. Es que los seres humanos no conocen el *camino* de la paz y la prosperidad. Esto debe ser cada vez más evidente para quienes realmente comprenden los hechos.

Felizmente, *hay* un **Dios** verdadero que guía los asuntos de hombres y naciones, y lo hace en **mucho mayor** grado de lo que piensa la gente, incluso la gente religiosa. Si usted puede comprobar a su entera satisfacción que el Dios de la Biblia es real y que la Biblia es *su palabra inspirada*, esa convicción puede producir un *vuelco* en su vida. Usted puede empezar a *entender* y a ver el **propósito** que hay tras los sucesos horribles que vemos ocurrir con cada vez mayor frecuencia y que seguirán empeorando en los próximos años.

En su última carta, el apóstol Pedro escribió lo siguiente por inspiración divina: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19–21). El Dios majestuoso que nos da vida y aliento **no** nos ha dejado sin un “testimonio” de su propósito y de por qué los acontecimientos mundiales se van produciendo tal como los vemos. Al contrario, toda la Biblia está repleta de profecías específicas centenares de ellas que revelan lo que ha de suceder, especialmente en lo que Dios llama “los tiempos del fin”.

El verdadero “evangelio” de Jesucristo (y en esto, muchos están muy confundidos) *no* trata solamente de Cristo como persona sino que habla también del **camino** de *vida* que Dios ha dispuesto para los hombres. Y habla, además, de cómo debemos y podemos prepararnos para el reino de Dios, ¡el cual se ha de manifestar pronto como un **gobierno mundial** en la tierra!

En Marcos 1:14–15 leemos: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”. La palabra “reino” ciertamente se refiere a un *gobierno*, si bien muchas personas hacen caso omiso de esta parte de la definición. Pero en toda la Biblia encontramos que esto es precisamente lo que indica la expresión “reino de Dios”. Es un *futuro reino maravilloso* bajo el mando directo de Cristo, ¡que pronto vendrá a la tierra!

Jesucristo lo describió más de una vez en sus parábolas. En una de ellas, habló de cómo Él iría al cielo para recibir un reino y luego regresaría. Al primer “siervo”, que había multiplicado su dinero diez veces, se le dijo: “Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, **tendrás autoridad sobre diez ciudades**” (Lucas 19:17). Vemos aquí, pues, que los siervos fieles de Cristo recibirán **mando** sobre las ciudades de la tierra. Más tarde, Jesús les dijo a sus apóstoles: “Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en **tronos** juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28–30).

¿Podemos desvirtuar todo aquello diciendo que son simples analogías “espirituales”? Así lo hacen la mayoría de los ministros llamados “cristianos” y la mayor parte de sus fieles se dejan llevar, olvidando o subestimando **la enorme cantidad** de pasajes bíblicos que exponen claramente los designios de Cristo, a menudo en palabras muy *directas*. Acercándose al *fin* de su vida, Jesús habló con sus seguidores y les dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19–20). ¿Acaso lo anterior suena como si Jesús estuviese aboliendo todo el conocimiento que había impartido a sus discípulos acerca del futuro gobierno de Dios?

Después que Cristo resucitó, sus discípulos le preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). Ésta era la *oportunidad perfecta* para hacerles saber que sus enseñanzas acerca de un gobierno venidero eran sólo analogías *espirituales* ¡y no algo para tomar literalmente!

Pero no lo hizo, sino que su respuesta fue: “No os toca a vosotros saber los **tiempos** o las

Un sistema educativo NUEVO

Cuando leemos los pasajes bíblicos y son decenas que hablan del gobierno venidero de Cristo, resulta obvio que **pronto** se establecerá en todo el mundo un sistema educativo enteramente diferente. ¡El fundamento de este sistema educativo será el conocimiento de Dios y de su **camino de vida**! Los modernos intelectuales de este mundo quizá desprecien tal idea, pero en el Mundo de Mañana las escuelas van a impartir conocimientos verdaderos, los cuales traerán paz y felicidad. Claro está que los alumnos aprenderán las disciplinas fundamentales, como son lectura, escritura y matemáticas. También aprenderán ciencias, pero sin errores. Debemos señalar que gran parte de la ciencia moderna es muy acertada y sumamente útil. Pero los estudiantes también llegarán a comprender que detrás de esta creación magnífica y extremadamente compleja se encuentra la “Mente Suprema” de Dios, que es el Creador del cielo y la tierra y que nos creó con un propósito. No solamente aprenderán las leyes físicas que regulan el mundo material, sino también las leyes espirituales que rigen la felicidad y el bienestar de los seres humanos.

A menudo resulta más difícil **desaprender** las ideas falsas y los conceptos errados que aprender la pura verdad desde el principio. Por tanto, pueden transcurrir una o dos generaciones hasta que la gente realmente comprenda los caminos **asombrosos** y maravillosos de Dios, que influyen en cada faceta de la vida. Como parte de ese camino, o modo de vida, la gente disfrutará de música, arte y literatura apropiados. No habrá más escenas viles y pornográficas en los medios de entretenimiento.

Dios creó hombres y mujeres. Su primer mandato a Adán y Eva fue: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Génesis 1:28). Esto demuestra que Dios **no** se opone a la sexualidad sino que Él mismo la creó como algo extraordinario y hermoso que atrae a dos jóvenes de sexo opuesto para que se unan en matrimonio y luego ayuda a afirmar su relación conyugal y también, por supuesto, les permite procrear hijos. Dios es una familia y Él desea que en el seno de la familia humana nosotros aprendamos a dar, compartir y servir

de modo que más tarde seamos capaces de servir en la familia suya por toda la eternidad. Por lo tanto, en el Mundo de Mañana no habrá ningún énfasis en la sexualidad como cosa mecánica separada del **amor** y la búsqueda del bienestar recíproco entre esposo y esposa.

Quizá el lector esté pensando: “¡Pero qué anticuados son!” Posiblemente lo seamos, vistas las circunstancias que nos rodean hoy en el mundo. Pero el hecho es que la educación pura, las diversiones puras y un camino de vida puro que se extenderá por toda la sociedad humana traerán como resultado familias felices, hijos felices, una paz profunda, e inclusive prosperidad económica, todo ello sin paralelo en la historia de la humanidad.

A lo largo y ancho de nuestra sociedad, vemos el constante y lamentable espectáculo de políticos, empresarios y otros líderes corruptos. Pero en el Mundo de Mañana, no se conocerán escándalos. El pueblo no será oprimido por líderes de gobierno que se han corrompido ni estafado por negocios turbios. La gente no deberá soportar más un sistema educativo como el actual, corrupto y lleno de vanidad. Por el contrario, como hemos visto, Cristo establecerá un reino y tomará decisiones **con justicia y equidad** ¡para bien de los humildes de la tierra!

Las nuevas enseñanzas también abarcarán el tema de las relaciones inter-étnicas. Dios le ordenó a su pueblo que fuera justo y equitativo en su trato con los “extranjeros” en la antigua Israel. ¡Cuánto más será bajo el Nuevo Pacto! Dios le dijo a su pueblo Israel: “Cuando el extranjero morare con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis. Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo el Eterno vuestro Dios. No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida” (Levítico 19:33–35). Cuando Jesucristo instituya su reino en la tierra, ¡no habrá ningún lugar en el mundo donde las “minorías” raciales y étnicas sufran opresión bajo el yugo de las mayorías!

sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis **poder**, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:7–8). Jesús no quería desalentar a sus discípulos diciéndoles que pasarían otros 2000 años antes de establecerse su reino terrenal. Pero, ¡de ninguna manera les dijo que estaban equivocados, que Él no tendría un reino de **verdad** aquí en la tierra!

Más aún, Cristo les dice a los verdaderos cristianos: “Al que vencié y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26–27). También prestemos atención a esto: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). Sabiendo que Cristo va a **reinar**, o sea gobernar a “los reinos del mundo”, ¿cómo se puede desvirtuar la realidad tratando de decir que todas son analogías espirituales y que nosotros simplemente vamos a subir flotando al cielo donde no habrá **nada** que hacer por toda la eternidad?

No es así, sino como les dice Cristo a sus siervos fieles: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y **reinarán** con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Los anteriores versículos son apenas **unos pocos** entre numerosos pasajes donde la Biblia habla claramente de un futuro **gobierno** literal encabezado por Jesucristo *en la tierra*, gobierno que producirá *paz, prosperidad y felicidad* perdurables como jamás el mundo ha conocido.

Esta será la verdadera **solución** a los problemas abrumadores que hoy aquejan a un mundo engañado por Satanás, ¡quien también es un ser muy real! ¿Podemos *creer* lo que dice claramente la palabra de Dios? ¿Podemos sentirnos *inspirados y animados* por la extraordinaria revelación que el Creador mismo nos revela repetidas veces y con toda claridad en su palabra inspirada?

¿Cómo será?

Profecía tras profecía describe al *verdadero* Jesús de la Biblia como un venidero Rey que establecerá un **gobierno** mundial. Aunque la mayoría de los religiosos desvirtúan esta realidad diciendo que es “simple analogía espiritual”, lo cierto es que tal gobierno constituye el punto central de la mayoría de las profecías bíblicas. Isaías, por ejemplo nos dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el **principado** sobre

su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su **imperio** y la **paz** no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El cielo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6–7). Si leemos la Biblia atentamente, veremos que cuando Dios habla de un “reino” venidero se está refiriendo a un gobierno. Así lo entienden los eruditos de la Biblia, pero tal parece que el grueso de los creyentes piensa muy poco en ello.

En el libro de Isaías, Dios describe, en términos específicos, ciertos acontecimientos del tiempo del fin que ocurrirán pronto, muy posiblemente *en vida de usted*: “Acontecerá en lo **postrero de los tiempos**, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y **juzgará** entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2–4).

Esta profecía afirma que el Mesías “enseñará” al pueblo “sus caminos”. En la Biblia Dios nos muestra que sus verdaderos santos se están preparando ahora para convertirse en *reyes y sacerdotes* en el reino de Jesucristo (Apocalipsis 1:6). En el Antiguo Testamento vemos que los sacerdotes de Dios, además de los encargados de presentar sacrificios, eran los “maestros”. Sin duda, la *principal tarea* que debe ocuparnos a usted y a mí *ahora mismo*, si es que pensamos estar en el reino de Cristo, es aprender *sus caminos*, ¡sabiendo que hemos de convertirnos en los “sacerdotes” o **maestros** del Mundo de Mañana! El apóstol Pablo nos dice en el Nuevo Testamento: “¿O no sabéis que los santos han de **juzgar** al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de **juzgar a los ángeles**? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (1 Corintios 6:2–3).

Y usted, ¿qué? ¿Está aprendiendo ahora, en su vida personal, a “enseñar” los caminos de Dios y a “juzgar” a multitud de personas *de acuerdo con las leyes divinas*? Por favor responda con toda sinceridad, y *reflexione*. ¿Qué tipo de “cristianismo” ha venido usted practicando?

Como hemos visto, Jesucristo será el próximo Rey de un verdadero **gobierno** que se establecerá en la tierra. Bajo su mando, como se señala arriba, los *doce apóstoles* también estarán juzgando o **gobernando** sobre las doce naciones de Israel. Directamente debajo

Una religión VERDADERA

En el Mundo de Mañana solamente habrá **una** religión, la verdadera, la que Jesucristo expuso y enseñó durante su ministerio. A una mujer gentil le dijo: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:22–24).

Hoy vemos entre la gente, una gran diversidad de sentimientos y conceptos acerca de Dios. Pero el Dios de la Biblia y el verdadero **Cristo** revelado en la Biblia enseñaron un camino de vida, basado firmemente en los diez mandamientos. Como bien lo dijo el apóstol Juan bajo inspiración divina: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los **mandamientos** de Dios y la **fe** de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Por su parte, el apóstol Santiago, hermano de sangre de Jesús, nos dijo, también bajo inspiración divina: “Porque cualquiera que guardare **toda la ley**, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás **adulterio**, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho trasgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser **juzgados por la ley de la libertad**” (Santiago 2:10–12). Es el decálogo, los diez mandamientos, el que nos habla de no matar ni cometer adulterio. Esto debe estar muy claro, puesto que jesa es la ley que Santiago está describiendo! Y la llama la “ley de la **libertad**”.

No obstante, muchos ministros modernos intentan torcer la Biblia, tergiversarla completamente y dar a entender que la ley de Dios es un camino de vida “duro” y que no es necesario guardarla. Este error fundamental y terrible va a quedar totalmente **erradicado** en el reino de Cristo. La maravillosa ley de Dios, es decir los diez mandamientos, será la base misma de la vida en ese mañana.

Hablando del Mundo de Mañana, la Biblia nos dice: “Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí (Isaías 66:23, Reina Valera 95). Todo el mundo, pues, aprenderá a guardar el sábado de Dios, **no** el llamando “domingo” que es el mismo “día del sol” de los antiguos paganos. En Zacarías 14 leemos que Cristo va a regresar con gran poder y que “se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” (v. 4). Aquel día, Cristo no solamente va a reinar en el cielo, ¡sino que “el Eterno será **rey** sobre toda la tierra” (v. 9)!

La palabra inspirada de Dios prosigue así: “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, el Eterno de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el Eterno herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16–19).

Pronto veremos representantes de todo el mundo de todas las naciones subir a Jerusalén, sede del gobierno mundial, para guardar las maravillosas fiestas santas de Dios. Habrá procesiones espléndidas, belleza inimaginable, música gloriosa con coros enormes y profusión de instrumentos. Los ojos de hombres y mujeres brillarán con lágrimas de emoción al ver a su **Creador**, Jesucristo (Juan 1:3), allí en persona encabezando extraordinarios servicios religiosos durante las fiestas de Dios. Habrá una ola de paz y felicidad que trascenderá todo lo que la humanidad ha conocido hasta entonces. Porque habrá **una** religión verdadera y **un** Rey y Sumo Sacerdote: ¡Jesucristo! En ese entonces no habrá personas que intenten distorsionar sus clarísimas enseñanzas ni su camino de vida. Nadie tratará de rebajar y minimizar su ley, sus días santos y su **camino** de vida ni de reemplazarlos con ideas y tradiciones paganas.

de Cristo, y supervisando a los doce apóstoles, estará el rey David de Israel, el siervo “amado” de Dios, quien volverá a asumir su antiguo cargo como **rey** sobre la totalidad de las doce tribus de Israel. “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra” (Ezequiel 37:24).

Bajo la dirección de Cristo y David, el pueblo andará en los juicios de Dios y guardará sus “estatutos”. ¿Conoce usted los estatutos de Dios? Estos revelan el “camino de vida” que los santos estarán enseñando al mundo entero dentro de pocos años. Tales “estatutos”, *magnificados* como lo fueron por Cristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento, serán las leyes fundamentales

del gobierno de Dios que se establecerá bajo Jesucristo. Todos ellos se basan en los diez mandamientos y los amplían con mayor detalle. De este modo, como hemos visto, la “ley” saldrá de Jerusalén, ¡**sede mundial** del futuro gobierno de Jesucristo!

El profeta Miqueas reitera este punto: “Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa del Eterno será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos *enseñará* en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la **ley**, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:1–3).

Un CAMINO de vida

En el Mundo de Mañana se va a enseñar y practicar un *camino de vida* nuevo y diferente, firmemente basado en los diez mandamientos, que es la gran **ley** espiritual de Dios. No peleará más nación contra nación porque los pueblos dejarán de **prepararse** para la guerra. Más aún, ni siquiera tendrán la *actitud* de querer matar o hacer daño los unos a los otros.

Con el tiempo, cuando el reino de Dios se esté ejerciendo plenamente aun sobre las naciones rebeldes, estallará la **paz** mundial ¡como nunca antes se ha vivido en la experiencia humana! ¡*No habrá más guerra!* No más impuestos **enormes** cobrados por los gobiernos para financiar su inmensa maquinaria militar y policial, ¡porque la gente no va a estar robando, violando, ni matándose más! Bajo el gobierno de Cristo, y después de los *sufrimientos* que se habrán experimentado en la tribulación, Dios le dará a su pueblo “maestros” que le enseñen y lo guíen, en persona, a aprender sus caminos. “Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus **maestros nunca más te serán** quitados, sino que tus ojos verán a tus **maestros**. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:20–21).

¿Se contará *usted* entre aquellos maestros divinos? ¿Será usted uno de los “santos” resucitados como miembro de la familia de Dios y ayudante de Jesucristo en su labor de gobernar al mundo y traerle, por fin **paz** y **felicidad**?

Algunos detalles de las *bendiciones* del futuro gobierno de Cristo se describen en Isaías 11: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Eterno; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor

del Eterno... juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” (vv. 1–2, 4). Más adelante en el mismo pasaje, Dios describe que “morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará” (v. 6). Aquí vemos revelada una sociedad magnífica donde el gran **Dios** habrá intervenido para inculcar una naturaleza pacífica ¡*incluso en los animales!* Por eso, Dios nos asegura que “no harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del **conocimiento** del Eterno, como las aguas cubren el mar” (v. 9).

Al mismo tiempo, el Creador va a modificar las “leyes naturales” de la tierra para que prevalezca el *buen tiempo* y que así los pueblos puedan *prosperar* y disfrutar una profunda sensación de *paz mental* y *seguridad*. Isaías 35:1 nos dice, “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa”. Más adelante, dice: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad” (vv. 5–6). Entonces Dios *sanará* toda clase de enfermedades de manera sobrenatural. En consecuencia, se acabarán las preocupaciones, el sufrimiento y la silenciosa agonía de tantas personas en el mundo. También **terminarán** los exorbitantes gastos que hoy se usan intentando en vano superar las enfermedades y las epidemias.

Dios cambiará inclusive la naturaleza “salvaje” de los animales. “No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos del Eterno volverán, y vendrán a Sión con **alegría**; y **gozo** perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido” (vv. 9–10).

¿Está usted dispuesto a entender estos versículos que, por decenas, indican claramente cuál es el *camino de vida* y cuál la **verdad** acerca del reino venidero de Dios? Cuando Jesucristo nos instruyó sobre la manera correcta de orar, dijo: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga **tu reino**. Hágase tu **voluntad**, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:9–10).

En el Mundo de Mañana, todos los pueblos de la tierra comenzarán, por fin, a aprender la religión **verdadera**, es decir la religión de Dios. Precisamente, esta es un *camino de vida* que la gente deberá **comprender**. Es un camino que una vez establecido traerá, como hemos visto, “gozo perpetuo” a los habitantes del mundo.

Cuando usted se pone de rodillas para orar “Venga tu **reino**”, es importante que sepa y entienda la **realidad** de aquel reino, el próximo gobierno de Dios, y lo que este significa. Entonces usted podrá comenzar a hacer su parte **preparándose** para entrar en aquel reino, para convertirse en hijo o hija de Dios en el pleno sentido de la palabra, ¡y así cumplir el **propósito** mismo de su existencia! ■

El misterio del Apocalipsis

Por Ricardo F. Ames

Es uno de los libros más extraordinarios jamás escritos... mas para casi todo el mundo, constituye un misterio. Aun en el mundo cristiano, muchos no se toman el trabajo de leerlo porque se sienten incapaces de encontrarle sentido. ¿Cuál es este gran libro? Es el libro de Apocalipsis, el último libro de la Biblia.

En cierto sentido, es una tragedia que la enorme mayoría de las personas desconozca la importancia de tan extraordinario libro. Por otro lado, sabemos que si las profundas verdades del Apocalipsis son oscuras, es porque fueron puestas deliberadamente fuera del alcance de quienes están espiritualmente ciegos, es decir la mayor parte de la humanidad. Es asombroso, pero la verdad es que, en sentido espiritual, el mundo está casi totalmente ciego, con excepción de algunos pocos. El apóstol Pablo resaltó este hecho al escribir: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Si el mundo en general está ennegrecido y engañado, ¿cómo es posible que *usted* pueda entender? Jesucristo es la *luz del mundo* (Juan 8:12). Solamente por su intermedio podemos tener entendimiento y revelación espiritual. Jesús dijo a sus seguidores: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

De principio a fin, la Biblia nos recuerda que para comprender sus misterios tenemos que cumplir los preceptos e instrucciones que ella contiene. En los Salmos leemos que “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que **practicen sus mandamientos**; su loor permanece para siempre” (Salmo 111:10). ¡Así es! Si usted está dispuesto a estudiar la Biblia para saber lo que Dios le pide, y si cumple sus palabras e instrucciones y persevera en ellas, ¡entonces Dios le abrirá la mente para que usted entienda!

Para profundizar más en este misterioso libro, comencemos por el principio. El libro empieza con las palabras: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Apocalipsis 1:1-2).

Una revelación de Cristo no de Juan

Lo primero que aprendemos en este libro es que se trata de una revelación de **Jesucristo** y no de Juan. También vemos *por qué* Jesús dio esta revelación. Fue para **mostrarles** a sus siervos cosas que sucederán pronto. Aunque difícil de entender, este libro no tiene el propósito **ocultar** la verdad sino, al contrario, ¡de revelar los acontecimientos

que culminarán con el regreso de Cristo! Usted necesita saber cuáles serán esos acontecimientos y cómo llegaron al conocimiento del “apóstol amado”.

Cuando escribió estas palabras inspiradas por Dios, Juan se encontraba exiliado en la isla de Patmos, en el mar Egeo al sudoeste de la costa turca. En el primer siglo de nuestra era, Patmos era una colonia penal romana. Allí, Juan escribió: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 1:9).

La mayor parte de los eruditos fechan el escrito de Juan hacia finales del primer siglo, alrededor del año 95 E.C. En visión, Dios le mostró al apóstol los sucesos del tiempo del fin que ocurrirán en torno al regreso de Jesucristo y el establecimiento del reino de Dios en la tierra. El apóstol vio los sucesos que culminan con la séptima trompeta en aquel período profético conocido como el día del Señor. Entonces escribió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (versículo 10). Juan no estaba hablando de un día de la semana, como enseñan erróneamente algunos, sino que el apóstol se vio proyectado en espíritu y en visión al período de tiempo llamado “el día del Señor”, que se menciona en muchas profecías de la Biblia.

¿Cuál es el acontecimiento central revelado en el libro de Apocalipsis? ¡El regreso de Cristo a la tierra! Veamos estas palabras: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

Sí, se avecina un tiempo de juicio. Pero la buena noticia es que todos los que anhelan el regreso de Cristo se alegrarán cuando, al sonar la séptima trompeta, vean los reinos del mundo someterse a Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes

voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (Apocalipsis 11:15-17).

Recordemos, quien nos da esta revelación es Cristo por intermedio del apóstol Juan. Juan vio el trono de Dios en una visión y escribió: “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1).

Los siete sellos

Viendo que nadie era digno de desatar los sellos del rollo (o libro), Juan lloró. Luego prosigue: “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apocalipsis 5:5). El León de la tribu de Judá es Jesucristo, y aquí empieza a abrir aquel libro que fue sellado con siete sellos.

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1-2). Así comienza el sexto capítulo de Apocalipsis, en el cual se describen seis de los siete rollos. Los cuatro primeros son los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis. ¿Qué significan estos sellos? Cristo es el Revelador, de modo que busquemos la interpretación en Él. Una clave básica para entender la Biblia es respetar el siguiente principio: “la Biblia se interpreta a sí misma”. Mateo 24 nos muestra la explicación, dada por el propio Jesucristo, del significado de los sellos y las señales que indican de fin de la era.

Algunos comentarios bíblicos interpretan erróneamente el primer sello diciendo que el cristianismo va a evangelizar al mundo y conquistarlo espiritualmente. Pero cuando analizamos las palabras de Cristo en este pasaje de Mateo, llegamos a una conclusión muy diferente. Jesús advierte así a sus seguidores: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5). (Nota: Es importante notar que en el texto griego bizantino aparece primero la palabra “hambres” y luego la palabra “pestes”. Esta pequeña variación existe porque la versión Reina Valera no se ciñe estrictamente al texto griego bizantino sino que se sirve también de otros manuscritos griegos). Comparando con Apocalipsis 6, vemos que el primer jinete representa Cristos FALSOS y una religión FALSA.

Notemos la diferencia entre este jinete y la descripción del verdadero Jesucristo a su regreso. El primer jinete de Apocalipsis 6 lleva un arco y tiene puesta una corona. En cambio, Apocalipsis 19:15 describe a Jesucristo regresando a la tierra con una espada afilada y Apocalipsis 19:12 lo muestra coronado con MUCHAS coronas. Es claro que aquel individuo sobre el caballo blanco de Apocalipsis 6 NO es el Cristo verdadero. Hagamos caso de lo que Jesucristo mismo advirtió: que nos cuidemos de los falsos Cristos, los falsos mesías y una religión igualmente falsificada.

Prosiguiendo en el libro de Mateo, las palabras de Jesús aclaran el significado del segundo jinete: “Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:6-7). El segundo jinete de Apocalipsis 6 cabalga sobre un caballo bermejo (rojo). “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:4). El

paralelismo con las palabras de Cristo en Mateo es claro.

El tercer sello de Apocalipsis 6 presenta a un jinete montado sobre un caballo negro que representa la hambruna en la tierra. Y el cuarto jinete recibe el nombre de “Muerte”. Montado sobre un caballo amarillo (algunas versiones dicen “pálido”), es indicativo de las pestes que vienen después de la hambruna. ¡Estas son las mismas hambrunas y las mismas pestes de las cuales habló Jesucristo en Mateo 24!

Los efectos de estos cuatro jinetes son devastadores. “Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (Apocalipsis 6:8). ¡La cuarta parte de la población mundial va a morir! Esta es una realidad que muy pocas personas están dispuestas a afrontar. Pero nuestro Creador quiere que usted sepa lo que se avecina. Él desea que usted se prepare, ¡por su propio bien y por su salvación!

El quinto sello, que se describe en Apocalipsis 6:9, muestra el martirio de los santos y la persecución de los cristianos. Ya ha sucedido en el pasado. En el primer siglo de nuestra era el Imperio Romano bajo Nerón persiguió y mató a millares de cristianos. Pero este pasaje bíblico también se refiere a una restauración futura del Imperio Romano ¡la cual va a desatar una nueva persecución contra los cristianos verdaderos!

Después de la Gran Tribulación se abrirá el sexto sello, que corresponde a una serie de señales en el cielo. El apóstol Juan escribió: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de silicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las

estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12).

¿Capta usted la magnitud de este sello? La tierra va a sacudirse con un tremendo terremoto. Los pobladores se sentirán aterrados por meteoritos y asteroides que surcarán los cielos. Dios va a *sacudir* la tierra *físicamente* ¡para que le prestemos atención!

Ante esta tremenda manifestación del poder divino, hasta los dictadores y los déspotas serán humillados. Leemos: “los reyes de la

tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y

escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17).

Estas señales aterradoras darán paso al dramático día del Señor. ¿Y cómo se llama aquel día? “El gran día de su ira”. El Cordero, o sea Jesucristo, ¡va a montar en cólera! Para algunos cristianos profesos, es difícil aceptar que Jesucristo sienta ira. Sin embargo, aquí lo vemos claramente. Él tiene el poder y el derecho de juzgar a las naciones rebeldes. Estas naciones y alianzas aprenderán muy pronto que su poderío militar y político ¡es débil e ineficaz contra el poder de Dios! Este poder se manifestará no solamente mientras dure el sexto sello sino también durante el séptimo sello, que es el sello final: el gran día de la ira de Dios, día del Señor.

Un panorama para entender mejor

Es importante entender los principales acontecimientos proféticos que nos brindan un marco para entender los hechos que se describen en el libro de Apocalipsis y que culminan con el regreso de Jesucristo. Nuestro marco comienza con la *Gran Tribulación* profetizada por el propio Jesucristo: “Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Hasta la fecha, el hombre no ha eliminado el peligro de una guerra nuclear. Ni siquiera del terrorismo nuclear. ¡No es capaz de erradicar la amenaza nuclear! Además nos vemos ante el peligro creciente de que se empleen armas biológicas y químicas de destrucción masiva. Bien lo saben los altos mandos militares, muchos políticos ¡y muchas personas más!

La Gran Tribulación será un período sin igual en la historia universal. Así describió el profeta Jeremías la severidad de aquel período sin igual: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:7). ¡Será el tiempo de castigo divino sobre las modernas naciones israelitas y sobre todas las naciones de la tierra!

Tenemos que estar preparados para ese momento y atentos a su venida. Jesús dijo, “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). Mientras esperamos, debemos permanecer cerca de Dios y de su Hijo Jesucristo. ¿De qué manera? Tal como nos dice Jesús en este versículo, debemos orar “en todo tiempo”.

Si usted todavía no tiene la costumbre de orar todos los días, la lectura de la Biblia puede ayudarle a orar. ¿De qué debe hablarle a Dios en sus oraciones? Jesús dio la respuesta en Lucas 11, donde expuso para sus discípulos una “oración



modelo”, un esbozo de los temas que deben formar parte de nuestra comunicación con Dios.

Los salmos también pueden ser una ayuda para la oración. Muchos de los salmos son oraciones, y al leerlos, usted encontrará que muchas veces expresan los pensamientos que usted tiene en el corazón, sus propias faltas, angustias y otros aspectos de su relación personal e íntima con el Creador! Si usted cumple lo que Cristo dijo, orando constantemente, puede tener una relación personal con Él, la cual lo sustentará a usted aun mientras se vayan desarrollando los acontecimientos de los seis sellos apocalípticos y a medida que se acerca el día del Señor.

El séptimo sello, que corresponde al día del Señor, contiene siete “juicios” o plagas, cada uno ligado al toque de una trompeta. “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Estas son trompetas de advertencia, que anuncian los juicios o plagas inminentes.

Leyendo Apocalipsis 8, vemos que cuando los cuatro primeros ángeles tocan sus trompetas, ocurren desastres ecológicos que arrasan la tierra y en los cielos aparecen señales aterradoras. Se quema la vegetación, el mar se convierte en sangre y muere la vida marina. Las aguas amargas causan la muerte de mucha gente y el sol y la luna se oscurecen.

Tres ayes

Terminadas estas cuatro primeras plagas, vienen las tres últimas, llamadas “ayes”, exclamaciones de enorme pena y dolor. “Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Apocalipsis 9 describe el primer ¡ay!, que corresponde a la plaga de la quinta trompeta. Al sonar esta trompeta se desencadena una acción militar que durará cinco meses.

Escribiendo en una época muy anterior al desarrollo militar moderno, el apóstol Juan empleó el lenguaje y el simbolismo de su tiempo para retratar de modo extraño pero acertado una batalla militar moderna.

El segundo ¡ay!, o plaga de la sexta trompeta, se representa con símbolos de caballos y jinetes que ilustran los horrendos resultados de un contraataque masivo después del primer ¡ay!: “Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta **la tercera parte de los hombres**; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:15-18).

El libro de Apocalipsis muestra claramente que esta fase de la última guerra mundial causará la muerte a **miles de millones** de seres humanos ¡nada menos que la tercera parte de los habitantes de la tierra!

La séptima trompeta

Finalmente, después de seis trompetas que proclaman terribles devastaciones, suena la séptima, que anuncia buenas noticias al pueblo de Dios, sus siervos fieles: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Al sonar esta trompeta final, el día del Señor, de un año de duración, termina con el extraordinario anuncio de que Jesucristo viene a apoderarse de todos los reinos y gobiernos de este mundo. Es la buena noticia que todos los cristianos anhelan escuchar.

¿Y cómo responderán las naciones? ¿Acaso la mayoría de los hombres recibirán a Cristo con brazos

abiertos? ¡No! Es increíble, pero en su necedad, las naciones pelearán contra Cristo cuando Él regrese. “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.” (Apocalipsis 11:18).

Las naciones estarán enojadas porque Cristo regresa y pelearán en su contra cuando Él descienda del cielo con su ejército. Pero las naciones del mundo quedarán totalmente derrotadas, hasta el punto que su sangre subirá como un río (ver Apocalipsis 14:19-20).

En cambio, quienes sean siervos fieles de Cristo recibirán su recompensa y herencia. ¿Cuál es esa recompensa? Leemos que “vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4). Sí, los que hayan servido a Jesucristo fielmente en esta era le servirán durante su reinado de mil años en la tierra, que llamamos *el Milenio* o el “mundo de mañana”. Este reino traerá a la tierra paz, justicia, sanidad y reconciliación.

Si Dios lo está llamando a usted, el regreso de Cristo y la resurrección de sus seguidores son algo que usted puede esperar con alegría. El apóstol Juan escribió, “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Aunque muchos no lo entienden, el libro de Apocalipsis revela estas verdades asombrosas a quienes Dios ha concedido el entendimiento. La lectura de este importante libro nos revela que antes de que Cristo regrese, tienen que ocurrir muchas cosas, y aclara que el verdadero “Milenio” no fue el que comenzó en el año 2001. El Milenio que los seguidores de Jesucristo esperan es algo mucho más significativo. Será el paso hacia una era en la cual Dios ejercerá su gobierno perfecto sobre la tierra, ¡tal como se explica en este libro tan misterioso como maravilloso! ■



El yugo de la pobreza: ¿Cuándo se Acabará?

Por Douglas S. Winnail

¿Hay soluciones bíblicas para este problema mundial?

Las cifras son alarmantes, y el alcance del sufrimiento humano casi inimaginable para los habitantes de las zonas más prósperas del mundo. Hoy, ya entrado el siglo 21, *casi la mitad* de los seis mil millones de seres humanos que habitan la tierra se hallan bajo el aplastante yugo de la miseria. Casi mil millones subsisten con menos de un dólar diario, mientras otros dos mil millones tienen que sobrevivir con menos de dos dólares diarios (*Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3341 del Banco Mundial*, Chen y Ravallion, junio 2004).

Desde otra perspectiva, las inequidades y disparidades entre el *tercio más rico* que vive con abundancia (principalmente en el hemisferio norte) y los *dos tercios más pobres* que luchan por subsistir (sobre todo en el hemisferio sur) no solamente son inquietantes sino que se hacen cada vez más intolerables moralmente (*La religión y las ambigüedades del*

capitalismo, Preston, pág. 150). El 20 por ciento más próspero recibe el 72 por ciento de la ganancia interna bruta, conduce en el 78 por ciento de las carreteras del mundo, consume el 73 por ciento de los productos forestales del planeta y consume la mitad de la energía en el mundo (*El desorden global*, Harvey, pág. 198). Peor aún, esta trágica brecha entre los ricos y los pobres del mundo ¡sigue ampliándose cada año! En 1960 los ingresos del 20 por ciento más rico fueron 30 veces superiores a los del 20 por ciento más pobre. En el decenio de los noventa, el ingreso promedio de aquellos llegó a ser 74 veces superior al de estos (*Cumbre de la Tierra 2002*, Dodds, págs. 135-136). El 20 por ciento más rico desembolsa el 85 por ciento del dinero en el mundo, mientras que el 20 por ciento más pobre representa sólo el 1,3 por ciento de los desembolsos totales.

Este impresionante contraste representa mucho más que simples cifras. Las disparidades crecientes en

materia de ingresos y oportunidades son una amenaza para la estabilidad misma del mundo y un obstáculo enorme para la paz mundial. Hace 25 años, ya se advirtió que “la fuerza con mayor potencial explosivo en el mundo hoy es el anhelo frustrado de los pobres de alcanzar un nivel de vida decente” (*Cristianos ricos en una era de hambre*, Sider, pág. 29). La división norte-sur entre países ricos y pobres ha sido señalada como “una de las divisiones más peligrosas en el mundo de hoy” (op. cit. pág.31). Análisis recientes han señalado que “al no suplir las necesidades de los ciudadanos más pobres del mundo... se contribuye a la inestabilidad mundial que toma forma de terrorismo, guerra y enfermedades contagiosas... Un mundo inestable no solamente *perpetúa* la miseria sino que acabará por hacer peligrar la prosperidad disfrutada por las minorías ricas” (*Signos vitales 2003*, Instituto de observación mundial, págs. 163-165).



El presidente brasileño Luis “Lula” da Silva

El presidente brasileño Luis “Lula” da Silva ha dicho que la pobreza es “la peor arma de destrucción masiva en el mundo”. Robert Harvey, autor y antiguo parlamentario británico señaló que “la pobreza mundial sigue siendo el gran flagelo de la humanidad” y que la pobreza global, con “sus cuatro servidoras, a saber: la migración masiva, el hambre, la enfermedad y la deuda [externa], representa uno de los grandes desafíos a la paz en el mundo de hoy” (*Desorden global*, pág. 197). No es coincidencia que las Naciones Unidas hayan señalado la erradicación de la pobreza extrema

como la *prioridad número uno* entre las metas de desarrollo para el milenio (*El estado del mundo 2005*, págs. 164-165).

¿Es capaz de comprender la enorme gravedad de esta trágica situación? ¿Sabe usted qué *causa* la pobreza a escala mundial? ¿Sabe por qué persiste? ¿O si hay soluciones reales? ¿Tiene la religión, y especialmente el cristianismo, algo que decir sobre este tema mundial de tanta actualidad? ¿Debería importarle a usted?

Una perspectiva importante

Desde fines del siglo 18, los reformadores sociales se han imaginado un mundo donde la miseria y el sufrimiento humano quedarían eliminados gracias al “progreso científico y económico... [la difusión] del conocimiento, la razón y la libertad, y la educación secular gratuita y obligatoria” (*¿El fin de la pobreza?* Jones, págs. 1, 26, 203). Los pensadores del Siglo de las Luces creían que el avance tecnológico unido al imperio de la razón y a una distribución más equitativa de los ingresos pondría fin no solamente a la pobreza sino al azote de la guerra. Rindieron culto ante el altar de la razón humana, mirando la religión (inclusive la cristiana) con suspicacia y aun hostilidad (*La civilización pasada y presente*, sexta edición WallBank, pág. 507). El destacado economista Dr. Jeffrey Sachs, uno de los principales exponentes de la tradición del Siglo de las Luces, ve la eliminación de la pobreza como el gran desafío de nuestra era, un desafío en el cual se puede tener éxito, como propone en su libro *El fin de la pobreza: posibilidades económicas de nuestros tiempos*. Sachs, como los filósofos que le precedieron, deja escaso lugar para Dios y la religión en esta magna tarea de borrar la miseria, sanar al mundo y dar comienzo a una nueva era de paz (op. cit., págs. 360, 364). A pesar de ello podemos ver que siglos de esfuerzos

humanos no han podido resolver estos problemas.

A la luz de los hechos históricos, no debería sorprendernos que pocas personas hoy conozcan la valiosa información expuesta en la Biblia para hacer frente al problema de la pobreza mundial. La Biblia revela perspectivas importantes sobre las causas de la pobreza y muestra cómo Dios ve la aflicción de los pobres. Las Sagradas Escrituras también puntualizan las responsabilidades que Dios exige a quienes disfrutan una vida más holgada. Más aun, Dios les dio a los redactores de la Biblia ciertos principios concretos para eliminar y *prevenir* la pobreza.

Lamentablemente, la mayoría de las personas *ni siquiera han oído* cómo se va a eliminar el azote de la miseria en un futuro no muy lejano. Muchos *ignoran* por completo que Cristo está preparando a los cristianos para borrar el flagelo de la pobreza. Es un mensaje extraordinario ¡que está *revelado claramente* en la Biblia! Fue parte de las *buenas noticias* proclamadas por los antiguos profetas. Fue parte del evangelio predicado por Jesucristo. Y es parte del mensaje que la Iglesia de Dios ha de proclamar hoy. Es un mensaje de *esperanza* pero a la vez una *advertencia* que el mundo necesita escuchar ¡y *entender*!

Los rostros de la pobreza

Para erradicar la pobreza, es necesario conocer sus raíces y atacarlas con soluciones viables. Podemos definir la pobreza como la *incapacidad para satisfacer las necesidades fundamentales de la vida en la sociedad humana*. La pobreza es hambre, carencia de techo, vivienda inadecuada, falta de higiene, acceso escaso o nulo al agua potable, falta de acceso a la atención médica o de recursos para pagarla, desempleo, analfabetismo, ausencia de posibilidades de progreso y falta de acceso a la educación. ¿Cómo es la vida del pobre? Quien lleve una existencia holgada tiene que hacer un gran esfuerzo por comprender. ¿Puede usted imaginar lo que sería mudarse

de su casa a una casucha de una o dos piezas hecha de barro y palos o de trozos de latón corrugado, madera, cartón o plástico recogidos de la calle? Si fuera un poquito menor su penuria, tendría una habitación en algún edificio viejo, hacinado y desbaratado, sin vidrio en las ventanas, sin calefacción, sin agua corriente ni estufa, sin refrigerador, sin ducha ni excusado. Tendría unos pocos muebles (y desde luego, ningún aparato eléctrico como radio, computadora o televisor). Quizá tuviese como posesión un traje viejo y un par de camisas, o tal vez un par de vestidos. Posiblemente tendría un par de zapatos. No habría cartero para traerle el correo, ni bomberos ni ambulancia para casos de emergencia. No habría teléfono para llamar a nadie. Los caminos de su aldea y los callejones que llevarían a su casucha carecen de pavimento y son casi intransitables cuando llueve. La escuela u hospital más cercano queda a varios kilómetros, y como usted carece de automóvil y bicicleta, tiene que ir allá a pie—siempre y cuando la salud le permita caminar.

En casa, usted tiene solamente unos pocos comestibles, aunque gasta el 70 por ciento de sus escasos ingresos en alimentar a su familia. Vive enfermo, cansado y con hambre, y ha visto a varios de sus hijos morir de hambre o infecciones que serían fáciles de tratar si usted tuviera acceso a ciertos medicamentos, los cuales son sencillos y baratos pero aun así están fuera de su alcance.

Usted sufre porque no tiene los medios para dar educación a todos sus hijos. No tiene manera de mejorar su propio nivel educativo y le falta dinero para emprender algún pequeño negocio que pudiera sacarlo de la pobreza. En su país abunda el dinero, pero lo tienen acaparado los funcionarios de un gobierno irremediabilmente corrupto.

Usted y los suyos intentaron mudarse a una ciudad en busca de

trabajo pero allí se encontró con más desempleo, más barrios pobres y hacinados y una espantosa situación de delincuencia y drogas. Ni pensar en ir y venir del trabajo. El costo, el estado de las calles y los medios de transporte esporádicos lo hacen muy difícil. Usted anhela algo mejor para sí mismo y para su familia pero no tiene recursos para irse a otro lugar en busca de una vida mejor. Como resultado, el futuro se presenta sombrío y sin esperanzas.

Esta es la vida real, de todos los días, para miles de millones de seres humanos atrapados en el yugo de la miseria.

Las causas fundamentales

Los gobiernos, los filántropos y entidades caritativas se han esforzado desde hace siglos por eliminar la maldición de la pobreza. Han tenido muy poco éxito. A pesar

acentúa el estado de dependencia de las mayorías pobres. Además, para perpetuarse tendrá que seguir quitando más y más a la minoría próspera (y con el correr del tiempo, a personas cada vez menos holgadas) para seguir dando asistencia a los menesterosos (ver *La creación de la riqueza: argumento de un cristiano a favor del capitalismo*, Griffith, págs. 12-13). Las economías de planificación centralizada tampoco han resuelto el problema, y las grandes reglamentaciones oficiales encaminadas a distribuir los ingresos tributarios, como se ve en la Unión Europea, han llevado al estancamiento económico. Las economías de libre mercado pueden generar mucha riqueza, pero un mercado libre que no se base en principios morales fuertes simplemente premia a los codiciosos inmisericordes y conduce a un “capitalismo salvaje”, cuyo resultado es acentuar más la brecha

entre ricos y pobres (*La religión y las ambigüedades del capitalismo*, Preston, págs. 145-146). La legislación económica que fija

El presidente brasileño Luis “Lula” da Silva ha dicho que la pobreza es “la peor arma de destrucción masiva en el mundo”.

de sus intentos, la nación más rica de la tierra, Estados Unidos, aún cuenta con 35 millones de personas que viven en lo que se considera pobreza. Los programas de asistencia social brindan ayuda pasajera a algunos menesterosos, pero a la vez suelen promover una mentalidad mendicante que enseña a los beneficiarios a esperar que el gobierno supla todas sus necesidades. Los activistas sociales y muchos religiosos denuncian que se gasta más dinero en armas que en atender a los pobres pero pocos plantean soluciones prácticas más allá de las exhortaciones a “amar al prójimo” y ser más generosos.

La mayor parte de los esfuerzos humanos por quitar el yugo de la miseria han fracasado porque no llegan a las raíces del problema. La redistribución del ingreso, o sea quitarles dinero a los ricos y dárselo a los pobres, no va a resolver el problema. Es una estrategia que

salarios mínimos y provee acceso igualitario al empleo, así como subsidios de alquiler para los necesitados, cupones de alimentos para los hambreados y servicios médicos para los enfermos, alivian algo del padecimiento causado por la indigencia pero tampoco llegan a las causas fundamentales del problema.

La Biblia plantea el asunto de un modo diferente, dándole importancia a las *actitudes básicas* que determinan lo que el hombre hace. Es interesante el siguiente comentario de un profesor de negocios: “Salir de la pobreza... no requiere la formación de capital a gran escala sino un *cambio de actitud*”.

Las Sagradas Escrituras señalan como una causa de la pobreza, la actitud negligente e irresponsable, que carece de iniciativa y no traza planes para el futuro (Proverbios 6:6-11; 21:13; 24:30-34). Otra causa son las decisiones impulsivas e

imprudentes (Proverbios 21:5). Pero fundamentalmente, las Escrituras indican que la pobreza se debe en gran parte al *trato injusto y a la opresión* de los pobres por parte de personas ricas, codiciosas y a menudo desalmadas en el gobierno, los negocios, la religión y otros ámbitos. Los profetas de Dios han advertido que la injusticia social, la opresión de los pobres y el llevar una vida de lujos desatendiendo las necesidades de los pobres son cosas que despiertan la ira divina (Jeremías 7:5-7; Amós 4:1-3; 5:11-13; Malaquías 3:5). Muchos olvidan que Dios destruyó la pecadora ciudad de Sodoma no solamente por sus perversiones sexuales (Génesis 19:4-7) sino también por otras razones importantes. Leemos que “esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: *soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso*” (Ezequiel 16:49).

Tanto la Biblia como la historia indican que el egoísmo, la inequidad y los actos de opresión económica se extendieron en la antigua Israel cuando los israelitas se olvidaron de Dios y dejaron de lado las leyes e instrucciones que él había dado a Moisés. Entre esas instrucciones había pautas específicas para proteger a los pobres y necesitados. Dios le dijo a Moisés: “Cuando prestares dinero... al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura. Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás” (Éxodo 22:25-26). También le dijo a Moisés: “Y cuando tu hermano empobreciere... tú lo ampararás... No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia” (Levítico 25:35-37). Y más aún, Dios dijo: “Cuando haya en medio de ti menesteroso... no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite” (Deuteronomio 15:7-8). Estas instrucciones prohíben explotar a los pobres y a los trabajadores bajo contrato y advierte a los más prósperos que deben tratar con generosidad a los menos afortunados.

Es interesante notar que los teólogos medievales, basados en ideas del filósofo pagano Sócrates, debatieron estos versículos largamente y llegaron a la conclusión errónea de que estaba prohibido cobrar intereses sobre los préstamos. En realidad, el



término *usura* se refiere al cobro de *intereses excesivos* (Preston, págs. 135-142). El *Comentario bíblico del expositor* aclara que estos versículos no tenían por objeto prohibir los préstamos comerciales sino cobrar interés a los *pobres* de modo que se obtuviera ganancia explotando a los necesitados. (Véanse los comentarios sobre Nehemías 5:7, Levítico 25:35-37.) Lo anterior tiene implicaciones importantes para el buen funcionamiento de los sistemas económicos.

Las instrucciones bíblicas sobre la protección de los pobres *reflejan el pensar de Dios*. Muchos pasajes de las Escrituras muestran que Dios tiene muy en cuenta a quienes Él creó a su propia imagen y que dará su merecido a quienes *opriman, exploten o desatiendan* a los pobres. El rey David escribió: “Excelso sobre todas las naciones es el Eterno... Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza del muladar... Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor” (Salmo 113:4-7; 71:1-4). Más tarde su hijo Salomón reiteró esa misma advertencia: “No robes al pobre,

porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido; Porque el Eterno juzgará la causa de ellos, y despojará el alma de aquellos que los despojaren” (Proverbios 22:22-23).

Por otra parte el apóstol Pablo recalcó la importancia de la responsabilidad personal: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.” (2 Tesalonicenses 3:10).

La Biblia da consejos específicos a los líderes porque los actos de los dirigentes repercuten enormemente sobre los dirigidos “El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión; mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días... Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas cuando domina el impío, el pueblo gime... Conoce el justo la causa de los pobres; mas el impío no entiende sabiduría” (Proverbios 28:16; 29:2, 7). Miles de millones de seres humanos viven hoy en el dolor de la indigencia porque sus líderes no cumplen estas instrucciones tan sencillas pero tan profundas que Dios consignó hace muchos siglos en la Biblia.

Principios eficaces

El estudio del tema de la pobreza desde una perspectiva bíblica revela cosas muy interesantes. Las leyes del Antiguo Testamento, que el cristianismo tradicional ha desechado, *son principios eficaces encaminados a prevenir algunos de los problemas más grandes que hoy aquejan al mundo*, entre ellos la explotación de mano de obra barata, la brecha creciente entre ricos y pobres, los problemas del hambre y el sostenimiento de economías que tambalean bajo el peso de deudas externas insoportables contraídas con los países ricos.

En su sabiduría, Dios mandó que se guardara el sábado, el séptimo día (Éxodo 16:23-30). El sábado no era solamente un día de culto sino *de reposo*, día en que los trabajadores descansarían de las fatigas de ganarse la vida (Éxodo 20:8-11). Bien guardado, el sábado impediría la explotación de los trabajadores contratados. Nadie estaría obligado a laborar siete días a la semana. Hasta

los más pobres tendrían un día de descanso. La intención de Dios era que Israel, su nación modelo, se *destacara como ejemplo para el mundo* siguiendo esta práctica de origen divino y a la vez tan humanitaria (Éxodo 31:12-18).

Dios fijó también un “año sabático” cada siete años (Éxodo 23:10-13). Durante el séptimo año, los campos debían quedar sin labrar, con lo cual se observaba un “descanso sabático de la tierra” para reponer el suelo. En ese año los pobres podían comer todo lo que espontáneamente se produjera en los campos (Levítico 25:2-7). El séptimo año era considerado un año de libertad porque *se cancelaban todas las deudas* y todos los siervos quedaban libres, con recursos suficientes para comenzar de nuevo en la vida (Deuteronomio 15:1-15). Si hoy se cumpliera este principio, se levantaría el yugo abrumador de la deuda que recae sobre miles de millones de personas en todo el mundo, ¡dándoles una nueva oportunidad en la vida!

Cada 50 años se declaraba un año de jubileo (Levítico 25:8-17). En el año de jubileo, todas las tierras que se hubiesen vendido regresaban a sus propietarios originales. Este principio hacía imposible la concentración de la tierra en manos de unos pocos ricos (ver Isaías 5:8). Hoy, sin este principio, millones y millones de personas viven como campesinos sin tierra a merced de los caprichos de los terratenientes ricos. El profesor Ronald Sider habló de las razones por las cuales se devolvían las tierras en el año de jubileo. “En una sociedad agrícola, la tierra es capital. La tierra era el medio básico para producir riqueza... al principio [cuando Dios estableció la nación de Israel] la tierra se repartió en partes más o menos iguales entre las tribus y familias (Números 26:52-56). Dios quiso que esta *igualdad fundamental* se prolongara, y de allí su orden de devolver todas las tierras a sus propietarios originales cada 50 años. No se eliminó la propiedad privada, pero *los medios de producción de la riqueza debían volver periódicamente a condiciones de igualdad*” (Cristianos en una era de hambre, Sider, pág. 80). Sider prosigue: “Los

impedimentos físicos, la muerte del individuo que mantiene a la familia o la carencia de aptitudes naturales pueden llevar a algunas personas a empobrecerse más que otras. Pero Dios no desea que esas desventajas amplíen la brecha entre ricos y pobres. Por tanto, dio a su pueblo una ley que tendría por efecto *igualar* la tenencia de la tierra cada 50 años... El concepto bíblico del jubileo subraya la importancia de contar con mecanismos y estructura institucionalizadas para *promover la justicia* (op. cit.).

Además de los principios del sábado y el jubileo, vemos en Levítico 19:9-10 que había leyes sobre la cosecha. No se podían segar los bordes de los campos sino que estos debían dejarse para que los pobres también tuvieran algo que *cosechar* (no que se les distribuyeran los alimentos sin ningún esfuerzo de su parte). Además, Dios fijó un sistema de diezmos para atender a las necesidades espirituales y físicas de su pueblo. El primer diezmo, diez por ciento de los ingresos, era para mantener a los sacerdotes y levitas, que eran los dirigentes espirituales, maestros y administradores civiles de la nación. Un segundo diezmo lo retenía el jefe de cada hogar para celebrar las fiestas santas anuales (Deuteronomio 14:23-26). Un tercer diezmo se pagaba en los años tercero y sexto de cada ciclo de siete años para mantener a las viudas, los huérfanos y los pobres (Deuteronomio 14:28-29). De esta manera Dios dispuso un sistema organizado para velar por los necesitados. El máximo que pagaría un individuo anualmente por concepto de diezmos sería el 20 por ciento (puesto que el segundo diezmo siempre lo retenía el individuo para usarlo durante los días santos). Comparemos esto con los regímenes de impuestos actuales. Sería un cambio muy grato para muchos que hoy pagan sumas mucho mayores a gobiernos despilfarradores.

Un futuro extraordinario

Muchos que se dicen cristianos creen que hoy ya no se aplican los principios bíblicos

descritos arriba, cuya finalidad era suplir las necesidades económicas y sociales. Creen que el destino del cristiano es ir volando al cielo para nunca más tener que preocuparse de mejorar al mundo. ¡Pero la Biblia dice algo bien diferente! Jesucristo habló de un Reino de Dios venidero (Marcos 1:14-15). Cuando Cristo regrese con todos sus santos para gobernar a las naciones, va a instaurar este reino de mil años *en la tierra* (Apocalipsis 1:6; 5:10; 11:15-18; Daniel 2:44-45; 7:27).

Cuando Jesucristo declaró que su misión era “dar buenas nuevas a los pobres... sanar a los quebrantados de corazón...pregonar libertad a los cautivos”, estaba citando al profeta Isaías (Lucas 4:18-19; Isaías 61:1-2). A Isaías se le ha llamado el “profeta mesiánico” por sus muchas profecías que hablan en detalle del venidero Reino de Dios. Fue él quien escribió que “acontecerá en lo postrero de los tiempos” que el Mesías volverá y establecerá un gobierno que regirá al mundo desde Jerusalén y empezará a enseñar a todos los pueblos un camino de vida nuevo y diferente. “Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones” (Isaías 2:2-4).

En aquel entonces, las leyes y los principios descritos en este artículo van a exponerse y explicarse a todos los pueblos del mundo. Los principios bíblicos se convertirán en la *plataforma y base estructural* de un sistema económico que transformará al mundo. A medida que se pongan en práctica estas instrucciones, terminará la explotación de los pobres, empezará a desaparecer la brecha entre ricos y pobres, y se levantará el yugo de la pobreza. Los verdaderos cristianos son llamados a prepararse para ese futuro (Isaías 30:20-21) y para cambiar el curso de la historia cuando Jesucristo regrese a la tierra. Es *así* como se va a quitar por fin el yugo de la pobreza, y es *entonces* cuando los oprimidos finalmente quedarán libres. Esta es la buena noticia y la *verdadera esperanza* para el futuro. Si usted se prepara desde ahora, podrá participar de un futuro ¡que va a dejar la pobreza en la historia! ■

¡Una nueva revista de comprensión!

(Continúa de la página 2)

No obstante, la religión verdadera de Cristo y los apóstoles todavía existe. Con su ayuda, usted llegará a conocer a Dios auténticamente. No se limitará a saber acerca de Dios sino que llegará a conocer y a estar profundamente familiarizado con el gran Dios que creó el vasto universo, y que GOBIERNA su creación, interviniendo directamente de tiempo en tiempo para hacer cumplir su extraordinario propósito. A medida que este *conocimiento correcto* de Dios y su voluntad vaya inculcándose en sus pensamientos, usted encontrará que su matrimonio, sus hijos, su trabajo y toda su VIDA tendrán nuevo sentido.

Aprenderá a alcanzar el verdadero éxito en todos los aspectos de la vida. Porque Jesús dijo: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en ABUNDANCIA" (Juan 10:10). Nosotros le ayudaremos a usted a aprender el *verdadero* camino que lleva a esa vida abundante. Más aún, haremos lo posible por darle las claves esenciales de la vida eterna en el Mundo de Mañana. ¡Que disfrute la lectura!

Roderic Meredith

Los diez mandamientos

Los diez mandamientos serán la ley que regirá el reino venidero de Dios, sin embargo usted puede aplicarlos hoy y experimentar las bendiciones que esto trae a su vida.

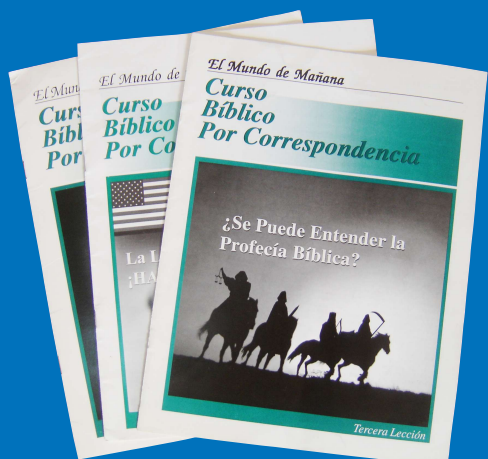


Para obtener su ejemplar gratuito envíe su solicitud a la oficina más cercana.

La revista El Mundo de Mañana no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones.

Argentina Mitre 2996 8000 Bahía Blanca Tel: 4709-1150 (0291) 488-4253 **Chile** Casilla 31, Renca, Santiago Tel: 56(2) 669 5878 **Colombia** Apdo. 200274 Medellín. Tel: 57 (4) 340623 **Costa Rica** Apartado 234 Santa Ana 2000 Tel: (506) 282 4646 **España** Apartado 9062 28080 Madrid **Estados Unidos** P.O. Box 3810 Charlotte, NC 28887-8010 Tel: (704) 844 197 **Guatemala** 7 Ave 8 - 43 Zona Barrio El Jardín, Coatepeque, Quetzaltenango Tel: (502) 7775 4824 **México** CON 356 06400 México DF Tel: 52 (5) 5547 1142 **Puerto Rico** Urb. Sabanera 282 Camino Miramontes Cidra 00739 Tel: 58 251 717 5268 **Venezuela** Apdo. 126 Barquisimeto Lara Tel: 58 251 717 5268 (no todos los países listados) Internet: viviente04@ice.co.cr mmargentina03@hotmail.com

El Mundo de Mañana



Curso bíblico gratuito

La Biblia tiene detalladas profecías que pueden ayudarlo a entender su futuro y el futuro del mundo. Revela el plan de Dios para usted y cómo puede vivir una vida feliz y exitosa.

Suscríbase al curso por correspondencia absolutamente gratis. Solicítelo a la oficina más cercana a su domicilio.